

Todo tu cuerpo es un jardín temprano
cuando la fina primavera empieza
y es un lirio del cielo tu cabeza
que ilumina la sombra y el arcano.

Virgen de un inefable paraíso
te besaría siempre de rodillas
a tu armoniosa majestad sumiso.

Y en platónico amor me transportara
a gozar de ideales maravillas
el ángel que hay en tu mirada clara.

En estas «Moradas Imprevistas», hay siempre una insospechada fiesta de belleza. El soneto que acabamos de transcribir puede testimoniar mejor que nuestras afirmaciones la calidad de la poesía de Félix Armando Núñez.

<https://doi.org/10.29393/At247-16PNDI10016>

PRELUDIO NUESTRO.

Desde Londres nos llega este libro de poesías de nuestro amigo el poeta Fausto Soto. Ni los fríos de la gran metrópoli del Támesis, ni la cruenta visión de tanto horror en los días de la guerra han impedido que este poeta diáfano, transparente y a ratos apasionado que hay en Fausto Soto, escriba algunas estrofas en que arde la llama erótica como un sueño que se vislumbra en la lejanía luminosa de otras tierras.

Qué profundo morir cuando te beso
en tus muslos de miel sorber otoño,
sembrar de lluvia tu montaña suave
y aflorar en el cáliz de tu sexo.

Del fondo de tu cuerpo como lago,
nacen peldaños de cristal oscuro:
anda mi cuerpo orando por las ondas
para brotar a Dios entre las manos.

Como gota hacia adentro, de tu labio
resbalan a mi labio sus raíces.
Nada más que los dos, que nuestro cuerpo
y el viento que lo mece con sus brazos.

«Creación», ha titulado Soto, esta poesía y en realidad lo es por su llama creadora, por su gracia fina en donde resplandece una estrella que palpita en el corazón del poeta. Una estrella que se torna fuego y ternura cuando acerca su luz junto al motivo que la inflama. El libro de Soto es de una gran belleza.

TRÁNSITO DE LA GUITARRA.

Con un bello prólogo lírico y apasionado de Andrés Sabella,—como es todo lo suyo,—publica Carlos Collins Bunster, su segundo libro de versos. Es un muchacho lleno de sueños el que canta, un joven que enaltece la armonía humilde de la guitarra, para levantar su voz y entonar su canción. Es una canción llena de gracia, de alegría, de esperanzas. No desmiente en ningún momento su juventud, sus alas de soñador se encumbran como un volantín rojo bajo la celeste dulzura del cielo. Y ríe y se emociona. Huye de la tristeza pero no del sentimiento. Fiesta de colores en que su alma traviesa se viste para jugar con las palabras leves y graciosas, como mariposillas que se vistieran de colores distintos en cada ronda.

Aquí, junto al camino
donde estuve esperando el día claro
con las horas redondas del hastío,